

Edad Media

1. Jarchas (s. XII)

Vayse meu corachón de mib

Vayse meu corachón de mib;
ya Rab, ¿si se me tornarad?
¡Tan mal meu doler li-l-habib!;
enfermo yed, ¿cuánd sanarad?

(Mi corazón se me va de mí.
¡Oh Señor! ¿acaso me tornará?
Es tan grave mi dolor por el amigo!
Está enfermo, ¿cuándo sanará?)

Garid vos, ay yermanelas

Garid vos, ¡ay yermanellas!
¡com contenir a meu male!
Sin al-abīb non vivireyu;
advolarey demandare.

(Decid vosotras, ¡ay hermanillas!,
¡cómo resistir a mi pena!
Sin el amigo no podré vivir;
volaré en su busca.)

¿Qué faré, mamma?

¿Qué faré mamma?
Meu-l-habib est' ad yana.

(¿Qué haré, mamá?
¡Mi amado está a la puerta!)

Si me quereses

Si me quereses,
ya uomne bono,
si me quereses,
darasme uno.

(Si me quisieses,
¡oh hombre bueno!,
si me quisieses,
me darías uno.)

La lírica gallego-portuguesa

Martim Códax (2ª ½ s. XIII-inicio s. XIV): “**Ondas do mar do Vigo**”.

Ondas do mar de Vigo,
se vistes meu amigo?
E, ay Deus, se verrá cedo?

Ondas do mar levado,
se vistes meu amado?
E ay Deus, se verrá cedo?

Se vistes meu amigo,

Olas del mar de Vigo,
¿habéis visto a mi amigo?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

Olas del mar levantado,
¿Habéis visto a mi amado?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

¿Acaso habéis visto a mi amigo,

Venid a la luz del día,
non traigáis gran compañía.

Aprended, flores, de mí,... (Luis de Góngora y Argote, s. XVII)

Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.

La aurora ayer me dio cuna, 5

la noche ataúd me dio;

sin luz muriera si no

me la prestara la Luna:

pues de vosotras ninguna

deja de acabar así, 10

Aprended, Flores, en mí,...

Consuelo dulce el clavel 15

es a la breve edad mía,

pues quien me concedió un día,

dos apenas le dio a él:

efímeras del vergel,

yo cárdena, el carmesí. 20

Aprended, Flores, en mí,...

Flor es el jazmín, si bella, 25

no de las más vividoras,

pues dura pocas más horas

que rayos tiene de estrella;

si el ámbar florece, es ella

la flor que él retiene en sí. 30

Aprended, Flores, en mí,...

El alhelí, aunque grosero 35

en fragancia y en color,

más días ve que otra flor,

pues ve los de un Mayo entero:

morir maravilla quiero

y no vivir alhelí. 40

Aprended, Flores, en mí,...

A ninguna flor mayores 45

términos concede el Sol

que al sublime girasol,

Matusalén de las flores:

ojos son aduladores

cuantas en él hojas vi. 50

Aprended, Flores, en mí,...

Dentro en el vergel, moriré

Dentro en el vergel
moriré.

Dentro en el rosal
matarm' han.

Yo m'iba, mi madre, 5
las rosas coger;
hallé mis amores
dentro en el vergel.

Dentro del rosal
matarm' han. 10

3. Cantar de mío Cid (finales del siglo XII)

Cantar del destierro (vv. 1-1086)

[1] *El Cid sale de Vivar para el destierro.*

Narrador

De los sus ojos tan fuertemente llorando,
tornaba la cabeza y estábalos catando¹.
Vio puertas abiertas y postigos² sin candados,
alcándaras³ vacías, sin pieles y sin mantos,
y sin halcones y sin azores mudados. 5
Suspiró mío Cid pues tenía muy grandes cuidados⁴.
fabló mío Cid, bien y tan mesurado:

Cid

-¡Gracias a ti, Señor, Padre que estás en alto!
-¡Esto me han vuelto mis enemigos malos⁵!

[2] *El Cid ve agüeros en la salida.*

Narrador

Allí piensan aguijar, allí sueltan las riendas⁶. 10
A la salida de Vivar, tuvieron la corneja diestra⁷,
y, entrando en Burgos, tuviéronla siniestra.
Meció⁸ mío Cid los hombros y movió la cabeza:

¹ Se refiere a los dominios que debe abandonar el Cid, sugeridos en el pronombre átono *lo*.

² Puerta chica abierta en otra mayor.

³ Percha o gancho donde se ponían las aves de cetrería o donde se colgaba la ropa (arabismo).

⁴ Preocupaciones.

⁵ Esto han urdido mis enemigos.

⁶ Aguijar,... soltar las riendas: marchar al galope.

⁷ Ave rapaz cuya posición predecía el futuro. Si aparece a la derecha es signo de buenos augurios; si aparece a la izquierda (CD: *la*) es presagio de desastre.

⁸ Se encogió de hombros.

Cid

-¡Albricias⁹, Álvar Fáñez, que echados somos de tierra! 14

[35] *Los del Cid socorren a Pero Bermúdez que lleva la enseña al grueso de los moros.*

Narrador

Embrazan los escudos delante los corazones¹⁰; 715
bajan las lanzas, abueltas¹¹ de los pendones¹²;
inclinaron las caras, arriba de los arzones¹³;
íbanlos a herir con fuertes corazones¹⁴.
Con grandes voces llama el que en buena hora nació¹⁵:

Cid

¡Heridlos, caballeros, por amor de caridad! 720
¡Yo soy Ruy Díaz, el Cid Campeador de Vivar!

Narrador

Todos hieren en el haz donde está Pero Bermúdez;
trescientas lanzas son, todas tienen pendones;
sendos moros mataron, todos de sendos golpes;
a la tornada que hacen, otros tantos son¹⁶. 725

[36] *Descripción de la batalla*

¡Veráis tantas lanzas bajar y alzar;
tanta adarga¹⁷ horadar y traspasar;
tanta loriga¹⁸ romper y desmallar;
tantos pendones blancos salir bermejotes de sangre;
tantos buenos caballos sin sus dueños andar! 730
Los moros llaman: "¡Mahoma!" Y los cristianos: "¡Santi Yague!¹⁹"
Caían en un poco de lugar moros muertos mil y trescientos ya.

⁹ Buenas noticias (arabismo).

¹⁰ Ejemplo singular de la capacidad poética de autor. La parataxis, el uso, concisión y elección de los verbos y sustantivos imprimen tal rapidez al relato que es un prodigio de dinamismo narrativo, a la vez que un cuadro de vistosa plasticidad. El poeta vuelve a pintar el mismo cuadro al relatar los juicios de Carrión, vv. 3615-3620.

¹¹ Junto con.

¹² Banderolas.

¹³ Fuste de la silla de montar a caballo.

¹⁴ Golpear con fortaleza de ánimo.

¹⁵ Ejemplo singular de la capacidad poética de autor. La parataxis, el uso, concisión y elección de los verbos y sustantivos imprimen tal rapidez al relato que es un prodigio de dinamismo narrativo, a la vez que un cuadro de vistosa plasticidad. La fórmula épica se relaciona con la disposición favorable de los astros.

¹⁶ "En ataque de ida, cada caballero mata a un moro; en el de vuelta, cada uno vuelve a matar a otro".

¹⁷ Escudo de cuero.

¹⁸ Túnica de malla metálica o hecha de cuero y recubierta de escamas o de anillos de metal. Las llevaban sólo los caballeros.

¹⁹ Según la religión de los combatientes, así era la invocación para la lucha: los moros, a Mahoma; los cristianos, a Santiago.

[37] *Mención de los caballeros que luchan con el Cid*

¡Qué bien lidia	sobre dorado arzón	
Mío Cid Ruy Díaz,	el buen lidiador!	
Minaya Álvar Fáñez ²⁰ ,	que Zorita mandó;	735
Martín Antolínez ²¹ ,	el burgalés de pro;	
Muño Gustioz ²² ,	que su criado fue ²³ ;	
Martín Muñoz ²⁴ ,	el que mandó a Montemayor;	
Álvar Álvarez ²⁵ ,	y Álvar Salvadórez ²⁶ ;	
Galín García ²⁷ ,	el bueno de Aragón;	740
Félez Muñoz ²⁸ ,	sobrino del Campeador.	
Desde allí adelante	cuantos allí son,	
socorren la enseña	y a mío Cid el Campeador.	

[38] *El Cid socorre a Álvar Fáñez y lucha contra Fáriz*

A Minaya Álvar Fáñez,	matáronle el caballo;	
bien le socorren	mesnadas de cristianos;	745
la lanza ha quebrado,	a la espada metió mano;	
aunque de pie,	buenos golpes va dando.	
Violo mío Cid,	Ruy Díaz el castellano,	
arrimose a un alguacil ²⁹ ,	que tenía buen caballo,	
diole tal golpe de espada	con el su diestro brazo,	750
cortole por la cintura,	el medio echó en el campo ³⁰ ;	
a Minaya Álvar Fáñez,	íbale a dar el caballo:	

Cid

¡Cabalgad, Minaya,	vos sois el mi diestro brazo!	
Hoy en este día,	de vos habré gran amparo.	
Firmes están los moros,	aún no se van del campo.	755

Narrador

Cabalgó Minaya,	la espada en la mano,	
por estas fuerzas	firmemente lidiando;	
a los que alcanza,	valos matando.	
Mío Cid Ruy Díaz,	el Campeador contado,	
al rey Fáriz ³¹ ,	tres golpes le había dado;	760

²⁰ Lugarteniente del Cid (personaje histórico).

²¹ Personaje ficticio que mantiene activo el tema de Burgos, y en parte dar satisfacción a la ciudad que no había podido prestar ayuda al Cid en el momento del destierro. El juglar lo asocia como señor de las tierras de Zorita

²² Muño Gustioz era cuñado de doña Jimena.

²³ A quien el Cid había criado en su palacio.

²⁴ Conde al servicio del Cid y señor del señorío de Montemayor (personaje histórico). Fue nombrado conde de Coimbra por Alfonso VI.

²⁵ Posible sobrino del Cid.

²⁶ Vasallo del Cid. Hermano menor de Gonzalo, conde de Lara; ambos firmaron la carta de arras de doña Jimena en 1074 (personaje histórico).

²⁷ Caballero aragonés al servicio del Cid (personaje histórico).

²⁸ Sobrino del Cid y primo de sus hijas (personaje histórico no comprobado).

²⁹ Visir, general árabe (arabismo).

³⁰ Hazaña extraordinaria que resalta la fortaleza del Cid. Dadas las armas y el vigor de aquellos caballeros, pudiera darse tal prodigio.

los dos le fallan y el uno le ha alcanzado;
 por la loriga abajo, la sangre destellando;
 volvió las riendas por írsele del campo.
 por aquel golpe el ejército es derrotado.

[39] *Martín Antolínez lucha contra Galve. Huida de los moros*

Martín Antolínez	un golpe dio a Galve;	765
los rubíes del yelmo	echóselos aparte;	
cortole el yelmo,	que llegó a la carne.	
Sabed, el otro	no se atrevió a esperarle.	
Derrotado es	el rey Fáriz y Galve.	
¡Tan buen día	para la cristiandad	770
pues huyen los moros	de una y otra parte!	
Los de mío Cid	hiriendo en alcance;	
el rey Fáriz	en Terror ³² se fue a entrar,	
y, a Galve,	no le acogieron allá;	
para Calatayud,	cuanto puede se va.	775
El Campeador	íbalo en alcance;	
hasta Calatayud	duró el acosar.	777

Cantar de la afrenta de Corpes (vv. 2278-3730)

[128] *Abengalbón increpa a los infantes y presiente lo peor. El moro se vuelve; la comitiva sigue el viaje. Los infantes y sus mujeres se desvían de la comitiva. La afrenta del robledal de Corpes*

Aquí me parto de vos	como de malos y de traidores.	
Iré con vuestra gracia,	doña Elvira y doña Sol;	
poco precio las nuevas	de los de Carrión.	
Dios lo quiera y lo mande,	que de todo el mundo es señor,	
de este casamiento	que se agrade el Campeador.	2685

Narrador

Esto les ha dicho	y el moro se tornó;	
teniendo iban armas,	al pasar el Jalón ³³ ;	
como de buen seso ³⁴ ,	a Molina ³⁵ se tornó.	
Ya partieron de La Ansarera ³⁶	los infantes de Carrión;	2689
dispónense a andar	de día y de noche.	2690
A siniestro dejan a Atienza ³⁷ ,	una peña muy fuerte;	
la sierra de Miedes ³⁸	pasáronla entonces;	
por los Montes Claros	aguijan a espolón;	
a siniestro dejan a Griza	que Álamos ³⁹ pobló;	

³¹ (y Galve) Personajes ficticios, generales del rey moro de Valencia Tamín.

³² Población aragonesa cercana a Calatayud, provincia de Zaragoza.

³³ Río aragonés, afluente sur del Ebro.

³⁴ Como hombre prudente.

³⁵ Se refiere a la población de Molina de Aragón, provincia de Guadalajara.

³⁶ Terreno pantanoso, tierra de ansares, en el valle del río Arbujuelo en el momento que se junta con el río Jalón, cerca de la población soriana de Medinaceli

³⁷ Localidad de la provincia de Guadalajara.

³⁸ Cerca de Atienza.

allí están los caños ⁴⁰	do a Elfa encerró;	2695
a diestro dejan a San Esteban ⁴¹ ,	mas a lo lejos quedó;	
entrados son los infantes	al robledo de Corpes ⁴² ;	
los montes son altos,	las ramas pujan con las nubes;	
y las bestias fieras	que andan alrededor.	
Hallaron un vergel	con una limpia fuente;	2700
mandan hincar la tienda	los infantes de Carrión;	
con cuantos ellos traen,	allí yacen esa noche;	
con sus mujeres en brazos	demuéstranles amor.	
¡Mal se lo cumplieron	cuando salía el sol!	
Mandaron cargar las acémilas ⁴³	con haberes de valor	2705
han recogido la tienda	donde albergaron de noche;	
adelante eran idos	los de criazón ⁴⁴ ;	
así lo mandaron	los infantes de Carrión:	
que no quedase allí ninguno,	mujer ni varón,	
sino ambas sus mujeres,	doña Elvira y doña Sol:	2710
solazarse quieren con ellas	a todo su sabor	
todos eran idos,	ellos cuatro solos son.	
Tanto mal urdieron	los infantes de Carrión:	

Infantes

Creedlo bien,	doña Elvira y doña Sol,	
aquí seréis escarnecidas	en estos fieros montes.	2715
Hoy nos partiremos	y dejadas seréis de nos;	
no tendréis parte	en tierras de Carrión.	
Irán estos mandados	al Cid Campeador;	
nos vengaremos en ésta	por la del león ⁴⁵ .	

Narrador

Allí les quitan los mantos	y los pellizones ⁴⁶ ;	2720
déjanlas en cuerpo	y en camisas y en ciclatones ⁴⁷ .	
¡Espuelas tienen calzadas	los malos traidores!	
En mano prenden las cinchas	resistentes y fuertes.	
Cuando esto vieron las dueñas,	hablaba doña Sol:	

Doña Sol

¡Por Dios os rogamos,	don Diego y don Fernando, nos!	2725
-----------------------	--------------------------------	------

³⁹ Griza (topónimo) y Álamos (nombre de persona) son desconocidos.

⁴⁰ Cuevas. Quizá los versos 2694-2695 se refieran a una antigua leyenda de encantamiento, muy extendidos por la Península.

⁴¹ San Esteban de Gormaz, provincia de Soria.

⁴² El poeta va señalando con asombrosa exactitud el itinerario que sigue la comitiva hasta Corpes.

⁴³ Animal de carga.

⁴⁴ Los del séquito.

⁴⁵ Los infantes de Carrión fueron duramente escarnecidos por cobardes por los hombres del Cid en este tercer cantar (ver tirada 112).

⁴⁶ Vestido de piel que llevaban tanto los hombres como las mujeres; se ponía sobre el brial o túnica y debajo del manto.

⁴⁷ El ciclatón era de tela fina de seda; cuando los briales o túnicas se hacían con tela de seda con adornos de oro, se llamaban ciclatones.

Dos espadas tenéis tajadoras⁴⁸ y fuertes;
 a la una dicen Colada y a la otra Tizón;
 cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.
 Moros y cristianos⁴⁹ hablarán de esta razón;
 que, por lo que nos merecemos, no lo recibimos nos; 2730
 tan malos ejemplos no hagáis sobre nos.
 Si nos fuéremos majadas⁵⁰, os deshonraréis vos;
 os lo retraerán en vistas o en cortes⁵¹.

Narrador

Lo que ruegan las dueñas no les ha ningún pro⁵².
 ya les empiezan a dar los infantes de Carrión; 2735
 con las cinchas corredizas, májanlas⁵³ tan sin sabor;
 con las espuelas agudas, donde ellas han mal sabor,
 rompían las camisas y las carnes a ellas ambas a dos;
 limpia⁵⁴ salía la sangre sobre los ciclatones.
 Ya lo sienten ellas en los sus corazones. 2740
 ¡Cuál ventura sería ésta, si pluguiese al Criador
 que asomase ahora el Cid Campeador!
 Tanto las majaron que sin aliento son;
 sangrientas en las camisas y todos los ciclatones.
 Cansados son de herir ellos ambos a dos, 2745
 ensayándose ambos⁵⁵ cuál dará mejores golpes.
 Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol;
 por muertas las dejaron en el Robledo de Corpes.

[129] *Los infantes dejan abandonadas a las hijas del Cid*

Lleváronles los mantos y las pieles armiñas,
 mas déjanlas apenadas en briales y en camisas, 2750
 y a las aves del monte y a las bestias de fiera guisa.
 Por muertas las dejaron sabed, que no por vivas.

[130] *Los infantes se alaban por la afrenta*

¡Cuál ventura sería, si asomase ahora el Cid Campeador!
 Los infantes de Carrión, en el Robledo de Corpes,
 a las hijas del Cid por muertas las dejaron 2755
 que la una a la otra no le torna recado⁵⁶.
 Por los montes do iban, ellos se iban alabando:

Infantes

De nuestros casamientos, ahora somos vengados;

⁴⁸ Cortadoras.

⁴⁹ Todo el mundo.

⁵⁰ Golpeadas.

⁵¹ Las reuniones podían ser, según su importancia: juntas, vistas y cortes, las más solemnes.

⁵² Los infantes no escuchan las súplicas de las dueñas.

⁵³ Golpéanlas.

⁵⁴ Brillante.

⁵⁵ Compitiendo los dos.

⁵⁶ No se pueden auxiliar ni con la palabra.

no las debíamos tomar por barraganas⁵⁷ si no fuésemos rogados, 2760
pues nuestras parejas no eran para en brazos⁵⁸.
La deshonra del león así se irá vengando.

Versión modernizada

[1] Los ojos de Mío Cid mucho llanto van llorando;
hacia atrás vuelve la vista y se quedaba mirándolos.
Vio como estaban las puertas abiertas y sin candados,
vacías quedan las perchas ni con pieles ni con mantos,
sin halcones de cazar y sin azores mudados.
Y habló, como siempre habla, tan justo tan mesurado:
"¡Bendito seas, Dios mío, Padre que estás en lo alto!
Contra mí tramaron esto mis enemigos malvados".

[2] Ya aguijan a los caballos, ya les soltaron las riendas.
Cuando salen de Vivar ven la corneja a la diestra,
pero al ir a entrar en Burgos la llevaban a su izquierda.
Movi6 Mío Cid los hombros y sacudi6 la cabeza:
"¡Ánimo, Álvarez FÁñez, ánimo, de nuestra tierra nos echan,
pero cargados de honra hemos de volver a ella!"

[35] Embrazaron los escudos delante del corazón,
las lanzas ponen en ristre envueltas con su pend6n,
todos inclinan las caras por encima del arz6n
y arrancan contra los moros con muy bravo corazón.
A grandes voces decía el que en buen hora nació:
"¡Heridlos, mis caballeros, por amor del Creador,
aquí está el Cid, don Rodrigo Díaz el Campeador!"
Todos caen sobre el grupo donde Bermúdez entr6.
Éranse trescientas lanzas, cada cual con su pend6n.
Cada guerrero del Cid a un enemigo mat6,
al revolver para atrás otros tantos muertos son.

[36] Allí vierais tantas lanzas, todas subir y bajar,
allí vierais tanta adarga romper y agujerear,
las mallas de las lorigas allí vierais quebrantar
y tantos pendones blancos que rojos de sangre están
y tantos buenos caballos que sin sus jinetes van.
A Santiago y a Mahoma todo se vuelve invocar.
Por aquel campo caídos, en un poco de lugar
de moros muertos había unos mil trescientos ya.

[37] ¡Qué bien que estaba luchando sobre su dorado arz6n
don Rodrigo de Vivar, ese buen Campeador!
Están con él Álvarez FÁñez, el que Zurita mand6
el buen Martín Antolínez, ese burgalés de pro,
Muño Gustioz que en la misma casa del Cid se cri6,
Martín Muñoz el que estuvo mandando Montemayor,
Álvarez Salvadórez y el buen Álvarez Alvaroz,
ese Galindo Garcíaz, buen guerrero de Aragón,
y el sobrino de Rodrigo por nombre Félez Muñoz.
Con ellos la tropa entera del Cid en la lucha entr6

⁵⁷ Mujeres que viven con hombres sin estar ambos casados, concubinato.

⁵⁸ "No deberíamos haberlas tomado ni siquiera como acompañantes, a no ser que alguien hubiese insistido en ello (rogadores), pues no eran nuestras iguales para ser nuestras mujeres legítimas". "para mujeres legítimas". Tanto no, porque, al fin doña Elvira y doña Sol eran parientes del Rey, por parte de su madre, y nietas del conde de Oviedo. A un autor de carácter eclesiástico le interesaba poner bien claro las intenciones de los indignos marrulleros para considerar más tarde nulos estos matrimonios y dejar libres a las hijas del Cid para poder contraer legítimamente nuevas nupcias con los infantes de Navarra y Aragón.

a socorrer la bandera y a su Cid Campeador.

[38] Al buen Minaya Álvar Fáñez le mataron el caballo
pero a socorrerle fueron las mesnadas de cristianos.
La lanza tiene quebrada, a la espada metió mano,
aunque luchaba de pie buenos tajos iba dando.
Ya le ha visto Mío Cid Ruy Díaz el Castellano,
se va para un jefe moro que tenía buen caballo
y con la mano derecha descárgale fuerte tajo,
por la cintura le corta y le echa en medio del campo.
Al buen Minaya Álvar Fáñez le fue a ofrecer el caballo.
"Cabalgad en él, Minaya, que vos sois mi diestro brazo.
Hoy de todo vuestro apoyo me veo necesitado;
muy firmes están los moros, no ceden aún el campo:
es menester que otra vez fuertes les arremetamos".
Montó a caballo Minaya, y con su espada en la mano
por entre las fuerzas moras muy bravo siguió luchando.
Enemigos que él alcanza la vida les va quitando.
Mientras tanto Mío Cid de Vivar el bienhadado
al emir Fáriz tres tajos con la espada le ha tirado,
le fallan los dos primeros, el tercero le ha acertado;
ya por la loriga abajo va la sangre destilando,
vuelve grupas el emir para escaparse del campo.
Por aquel golpe del Cid la batalla se ha ganado.

[39] El buen Martín Antolínez un buen tajo a Galve da,
los rubíes de su yelmo los parte por la mitad,
la lanza atraviesa el yelmo, a la carne fue a llegar;
el rey moro el otro golpe ya no lo quiso esperar.
Los reyes Fáriz y Galve derrotados están ya.
¡Qué buen día que fue aquel, Dios, para la cristiandad!
Por una y por otra parte los moros huyendo van.
Los hombres de Mío Cid los querían alcanzar,
el rey Fáriz en Terror se ha llegado a refugiar,
pero a Galve no quisieron abrirle la puerta allá;
a Calatayud entonces a toda prisa se va.
Pero el Cid Campeador le persigue sin parar
y va detrás del rey moro hasta la misma ciudad.

[128] De vosotros me separo, gente mala y de traición.
Con vuestro permiso marchó, doña Elvira y doña Sol,
poco me importa la fama de infantes de Carrión.
Quiera Dios, y así lo mande, Él que de todo es Señor,
que de estas bodas resulte contento el Campeador."
Esto les ha dicho el moro y para atrás se tornó.
Iban jugando las armas cuando pasan el Jalón,
como hombre de buen seso a Molina se volvió.
Ya se marchan de Ansarera los infantes de Carrión,
de día y de noche andan, no se dan descanso, no,
dejan a la izquierda Atienza, un fortísimo peñón,
ya la gran sierra de Miedes detrás de ellos se quedó
y por esos montes Claros cabalgan más y mejor.
A un lado dejan a Griza, la que Álamos pobló,
y las cuevas donde a Elfa este Álamos encerró.
San Esteban de Gormaz allá a la diestra se vio.
En el robledal de Corpes entraron los de Carrión,
las ramas tocan las nubes, muy altos los montes son
y muchas bestias feroces rondaban alrededor.
Con una fuente se encuentran y un pradillo de verdor.
Mandaron plantar las tiendas los infantes de Carrión
y esa noche en aquel sitio todo el mundo descansó.
Con sus mujeres en brazos señas les dieron de amor.

¡Pero qué mal se lo cumplen en cuanto que sale el sol!
Mandan cargar las acémilas con su rica cargazón,
mandan plegar esa tienda que anoche los albergó.
Sigán todos adelante, que luego irán ellos dos:
esto es lo que mandaron los infantes de Carrión.
No se quede nadie atrás, sea mujer o varón,
menos las esposas de ellos, doña Elvira y doña Sol,
porque quieren solazarse con ellas a su sabor.
Quédanse solos los cuatro, todo el mundo se marchó.
Tanta maldad meditaron los infantes de Carrión.
"Escuchadnos bien, esposas, doña Elvira y doña Sol:
vais a ser escarnecidas en estos montes las dos,
nos marcharemos dejándoos aquí a vosotras, y no
tendréis parte en nuestras tierras del condado de Carrión.
Luego con estas noticias irán al Campeador
y quedaremos vengados por aquello del león."
Allí los mantos y pieles les quitaron a las dos,
sólo camisa y brial sobre el cuerpo les quedó.
Espuelas llevan calzadas los traidores de Carrión,
cogen en las manos cinchas que fuertes y duras son.
Cuando esto vieron las damas así hablaba doña Sol:
"Vos, don Diego y don Fernando, os lo rogamos por Dios,
sendas espadas tenéis de buen filo tajador,
de nombre las dos espadas, Colada y Tizona, son.
Cortadnos ya las cabezas, seamos mártires las dos,
así moros y cristianos siempre hablarán de esta acción,
que esto que hacéis con nosotras no lo merecemos, no.
No hagáis esta mala hazaña, por Cristo nuestro Señor,
si nos ultrajáis caerá la vergüenza sobre vos,
y en juicio o en corte han de pedirnos la razón."
Las damas mucho rogaron, mas de nada les sirvió;
empezaron a azotarlas los infantes de Carrión,
con las cinchas corredizas les pegan sin compasión,
hiérenlas con las espuelas donde sientan mas dolor,
y les rasgan las camisas y las carnes a las dos,
sobre las telas de seda limpia la sangre asomó.
Las hijas del Cid lo sienten en lo hondo del corazón.
¡Oh, qué ventura tan grande si quisiera el Creador
que asomase por allí Mío Cid Campeador!
Desfallecidas se quedan, tan fuertes los golpes son,
los briales y camisas mucha sangre los cubrió.
Bien se hartaron de pegar los infantes de Carrión,
esforzándose por ver quién les pegaba mejor.
Ya no podían hablar doña Elvira y doña Sol.

[129] Lleváronse los infantes los mantos y pieles finas
y desmayadas las dejan, en briales y camisas,
entre las aves del monte y tantas fieras malignas.
Por muertas se las dejaron, por muertas, que no por vivas.
¡Qué suerte si ahora asomase el Campeador Ruy Díaz!

[130] Los infantes de Carrión por muertas se las dejaron.
Ni la una ni la otra darse podían amparo.
Los de Carrión por aquellos montes se van alabando:
"Ya de aquellos casamientos estamos muy bien vengados,
no debimos por mancebas siquiera, haberlas tomado,
porque para esposas nuestras son de linaje muy bajo.
La deshonra del león ya se va vengando."

El mester de clerecía, s. XIII

El libro de Alexandre (fragmento)

- 1 Sennores se quisierdes mi servicio prender,
querria-vos de grado servir de mi mester;
deve de lo que sabe ome largo seer,
si non podrie en culpa e en riebto caer.
- 2 Mester traygo fermoso non es de ioglaria
mester es sen pecado, ca es de clerecía:
fablar curso rimado por la quaderna via,
a silavas cuntadas, ca es grant maestria.
- 3 Qui oir lo quisier, a todo mio creer,
avra de mí solaz⁵⁹, en cabo grant plazer,
aprendra bonas gestas que sepa retraer,
averlo an por ello muchos a conocer.
- 4 Non uos quiero grant prologo nen grandes novas fazer,
luego a la materia me vos quiero coger;
el Criador nos dexe bien apesos seer,
si en algo pecamos, Él nos denne valer.
- 5 Quiero leer un libro de un rey noble, pagano
que fue de grant esforçio, de coraçon loçano
conquisto tod'el mundo, metiól' so su mano;
terne si lo conpliere, que soe bon escrivano.

3. Gonzalo de Berceo

Milagros de Nuestra Señora (ca. 1260)

Prólogo

- 1 Amigos e vasallos de Dios omnipotent,
si vos me escuchasedes por vuestro consiment⁶⁰,
querriavos contar un buen aveniment:
terrédesho en cabo por bueno verament.
- 2 Yo maestro Gonzalvo de Berçeo nonnado
yendo en romeria caeçi⁶¹ en un prado
verde e bien sençido⁶², de flores bien poblado,
logar cobdiçiaduero⁶³ pora omne cansado.

⁵⁹ Alegría.

⁶⁰ Elección.

⁶¹ *Fui a parar.*

⁶² Sin tocar, sin labrar, esto es, puro.

⁶³ Deseado.

La imagen respetada por el incendio

- 317 San Miguel de la Tumba es un grand monesterio⁶⁴,
el mar lo cerca todo, elli yace en medio,
es logar perigoso do sufren grand lacerio
los monjes que y viven en essi ciminterio.
- 318 En esti monesterio que habemos nomnado,
habié de buenos monjes buen convento probado,
altar de la Gloriosa rico e muy honrado,
en él rica imagen de precio muy granado⁶⁵.
- 319 Estaba la imagen en su trono posada,
so fijo en sus brazos, cosa es costumnada,
los reís redor ella, sedié bien compañada,
como rica reina de Dios santificada.
- 320 Tenié rica corona como rica reina,
de suso rica impla⁶⁶ en logar de cortina,
era bien entallada, de labor muy fina,
valié más essi pueblo que la habié vecina.
- 321 Colgaba delant ella un buen aventadero⁶⁷,
en el seglar language⁶⁸ dícenli moscadero;
de alas de pavones⁶⁹ lo fizo el obrero,
lució como estrellas, semejant de lucero.
- 322 Cadió rayo del cielo por los graves pecados,
encendió la iglesia de todos cuatro cabos,
quemó todos los libros e los paños sagrados,
por poco fue los monjes que non foron quemados.
- 323 Ardieron los armarios e todos los frontales⁷⁰,
las vigas, las gateras, los cabrios, los cumbrales⁷¹;
ardieron las ampollas, cálizes e ciriales⁷²,
sufrió Dios esa cosa como faz otras tales.
- 324 Maguer⁷³ que fue el fuego tan fuert e tan quemant,
nin plegó⁷⁴ a la dueña nin plegó al ifant,
nin plegó al flabello⁷⁵ que colgaba delant,

⁶⁴ Monasterio en una isla en el golfo entre Normandía y Bretaña, actualmente conocido como Mont-St. Michel. El incendio al que refiere el milagro tuvo lugar el 25 de abril de 1112, Viernes Santo según los cronistas del monasterio.

⁶⁵ De gran valor.

⁶⁶ Velo.

⁶⁷ Abanico.

⁶⁸ En lenguaje del vulgo.

⁶⁹ Pavos reales.

⁷⁰ Adornos de la parte delantera del altar.

⁷¹ Las vigas del techo, las ventanas del techo o *gateras* y los maderos o *cabrios* que se unen en la viga central o *cumbral* para formar el caballete.

⁷² *Ampollas* o vinajeras; *ciriales* o candelabros para cirios.

⁷³ A pesar.

⁷⁴ Llegó.

⁷⁵ Abanico.

- ni li fizo de daño un dinero pesant⁷⁶.
- 325 Nin ardió la imagen nin ardió el flabello,
nin prisieron de daño quanto val un cabello;
solamente el fumo non se llegó a ello,
ni'l nució más que nuzo⁷⁷ yo al obispo don Tello.
- 326 Continens e contentu⁷⁸ fue todo astragado,
tornó todo carbonos, fo todo asolado,
mas redor la imagen, quanto es un estado⁷⁹,
non fizo mal el fuego ca non era osado.
- 327 Esto tovieron todos por fiera maravella,
que nin fumo nin fuego non se llegó a ella,
que sedié el flabello más claro que estrella,
el niño muy fermoso, fermosa la poncella⁸⁰.
- 328 El precioso miraclo non cadió en oblido,
fue luego bien dictado, en escripto metido;
mientre el mundo sea será él retraído⁸¹;
algún malo por ello fo a bien convertido.
- 329 La Virgo benedicta, reina general,
como libró su toca de esti fuego tal,
asín libra sus siervos del fuego perennal⁸²,
liévalos a la Gloria do nunca vean mal.

La prosa en el siglo XIII

Las colecciones de cuentos

Historia de la doncella Teodor (fragmento)

E luego levantóse Abray Alfatas, maestro sabidor de la gramática e de la buena fabla, e díxole:

“Donsella, aparejadvos, que non só yo de aquellos maestros con quien vos avedes disputado.”

E la donsella respondió e dixo:

“Maestro señor, cómo avedes nombre?”

Respondió el maestro:

“A mí dizen Abray Alfatas.”

E luego la donzella dixo:

“Asentadvos e preguntadme, que con la ayuda de Dios e del rey Almançorre yo vos responderé a quanto vos me demandáades. Mas ruego a mi señor el

⁷⁶ El valor de un dinero.

⁷⁷ Dañó, daño.

⁷⁸ Latín: por dentro y por fuera.

⁷⁹ Medida de longitud, equivalente a tres metros y treinta y tres centímetros.

⁸⁰ Doncella, por Virgen. Catalanismo derivado probablemente del latín *puellicella*.

⁸¹ Recordado.

⁸² Fuego eterno.

Rey e quantos aquí son, cavalleros commo escuderos e fijosdalgo que aquí estades presentes, que si vos me vençiéredes, que yo vos dé todos mis paños, assí commo los tengo vestidos. E si por ventura yo vos vençiere, que vos me dedes todos vuestros paños, así commo los tenedes vestidos.” E luego el maestro Abray Alfatas levantóse en pie e otorgóle todo commo demandó la donzella, e ansí le otorgaron amos delante del rey e ante todos los cavalleros e fijosdalgo cada uno en su lugar. Et luego el maestre Abray Alfatas preguntó a la donzella e dixo:

“Donzella, ¿quál es la cosa más pesada que los montes, e cuál es la cosa más aguda qu’el espada, e cuál es la cosa más ardiente qu’el fuego, e cuál es la cosa más cierta que asmamiento⁸³, e cuál es la cosa más apresurada que saeta, e cuál es la cosa más dulce que la miel, e cuál es la cosa más amarga que la f[h]iel, e lágrimas de ojos, e dolença sin piedad, e plazer de una ora, e plazer de dos dias, e plazer de ocho dias, e plazer de un mes, e un ave que bo[ue]lla por los montes que [h]ay en ella siete señales e elementos?”

Et luego levantóse la donzella en pie e dixo:

“Abray Alfatas, despojad vuestros paños que vençido sodes. Con la ayuda de Dios e del rey Almançorre yo vos responderé a todo aquesto que vos aquí avedes demandado.”

E levantóse la donzella en pie e dixo:

“Maestro señor; la cosa más pesada que los montes es la debda [deuda]; e la cosa más apresurada que la saeta es la vista, e la cosa más aguda qu’el espada es la lengua, e la cosa más ardiente qu’el fuego es el corazón; e la cosa más çierta qu’el asmamiento es Dios; e la cosa más rezia qu’el hueso es la verdat; e la cosa más dulce que la miel es la buena fija; e la cosa más amarga que la fiel es la mentira; e lágrimas de ojos es el mal fijo; e dolença sin piedad es la mala fija; e plazer de una ora, dormir con muger; e plazer de dos dias, ganança en mercadería; e plazer de ocho días, el novio con la novia, e plazer de un mes, el que viene con paz del camino; e un ave que bola por los montes, que ay en ella siete señales e elementos de grandes animalías: su cuerpo es de ave estruz, e sus alas de águila, e sus cuernos de çiervo, e sus pechos de vaca, e sus çancas de alcaraván, e su cabeça de buey, e su cola de bívora, e éste es el çigarón⁸⁴ que anda por los montes.”

E entonçes Abray Alfatas se levantó e fuese ant’el rey e díxole:

“Por verdad, vos digo, señor, que esta donzella que sabe mucho más que yo, e yo le dó toda mi mejoría e le dó por vencedora.”

⁸³ Pensamiento.

⁸⁴ Insecto, la langosta.

La prosa en el siglo XIV

Don Juan Manuel (1282-1348)

El conde Lucanor. De lo que aconteció a una mujer que le decían doña Truhana

Otra vez estaba hablando el Conde Lucanor con Patronio de esta manera:

-Patronio, un hombre me ha propuesto una cosa y también me ha dicho la forma de conseguirla. Os aseguro que tiene tantas ventajas que, si con la ayuda de Dios pudiera salir bien, me sería de gran utilidad y provecho, pues los beneficios se ligan unos con otros, de tal forma que al final serán muy grandes.

Y entonces le contó a Patronio cuanto él sabía. Al oírlo Patronio, contestó al conde:

-Señor Conde Lucanor, siempre oí decir que el prudente se atiene a las realidades y desdeña las fantasías, pues muchas veces a quienes viven de ellas les suele ocurrir lo que a doña Truhana.

El conde le preguntó lo que le había pasado a esta.

-Señor conde -dijo Patronio-, había una mujer que se llamaba doña Truhana, que era más pobre que rica, la cual, yendo un día al mercado, llevaba una olla de miel en la cabeza. Mientras iba por el camino, empezó a pensar que vendería la miel y que, con lo que le diesen, compraría una partida de huevos, de los cuales nacerían gallinas, y que luego, con el dinero que le diesen por las gallinas, compraría ovejas, y así fue comprando y vendiendo, siempre con ganancias, hasta que se vio más rica que ninguna de sus vecinas.

»Luego pensó que, siendo tan rica, podría casar bien a sus hijos e hijas, y que iría acompañada por la calle de yernos y nueras y, pensó también que todos comentarían su buena suerte pues había llegado a tener tantos bienes aunque había nacido muy pobre.

»Así, pensando en esto, comenzó a reír con mucha alegría por su buena suerte y, riendo, riendo, se dio una palmada en la frente, la olla cayó al suelo y se rompió en mil pedazos. Doña Truhana, cuando vio la olla rota y la miel esparcida por el suelo, empezó a llorar y a lamentarse muy amargamente -51- porque había perdido todas las riquezas que esperaba obtener de la olla si no se hubiera roto. Así, porque puso toda su confianza en fantasías, no pudo hacer nada de lo que esperaba y deseaba tanto.

»Vos, señor conde, si queréis que lo que os dicen y lo que pensáis sean realidad algún día, procurad siempre que se trate de cosas razonables y no fantasías o imaginaciones dudosas y vanas. Y cuando quisierais iniciar algún negocio, no arriesguéis algo muy vuestro, cuya pérdida os pueda ocasionar dolor, por conseguir un provecho basado tan sólo en la imaginación.

Al conde le agradó mucho esto que le contó Patronio, actuó de acuerdo con la historia y, así, le fue muy bien.

Y como a don Juan le gustó este cuento, lo hizo escribir en este libro y compuso estos versos:

En realidades ciertas os podéis confiar,
mas de las fantasías os debéis alejar.

5. El romancero viejo (siglos XIV-XV)

Romance del conde Arnaldos

Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de san Juan
yendo a buscar la caza 5
para su falcón cebar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las velas trae de seda,
jarcias de oro torzal, 10
áncoras tiene de plata,
tablas de fino coral.
Marinero que la guía
diciendo viene un cantar,
que la mar ponía en calma, 15
los vientos hace amainar,
las aves que van volando
al mástil vienen posar,
los peces que andan al fondo
arriba los hace andar. 20
Allí habló el infante Arnaldos
bien oiréis lo que dirá:
-Por tu vida el marinero
dígame ahora ese cantar.
Respondiole el marinero 25
tal respuesta le fue a dar:
-Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.

Romance de la jura de Santa Águeda

En Santa Águeda⁸⁵ de Burgos, do juran los hijosdalgo,
allí tomaba juramento el Cid al rey castellano,
si se halló⁸⁶ en la muerte del rey don Sancho su hermano.
Las juras⁸⁷ eran tan recias, el rey no las ha otorgado:
-Villanos te maten, Alfonso, villanos, que no hidalgos, 5
de las Asturias de Oviedo, que no sean castellanos;
si ellos son de León, yo te los dó por marcados;
cavalleros vayan en yeguas, en yeguas, que no en cavallos;

⁸⁵ Parroquia menor de Burgos.

⁸⁶ Si estuvo implicado.

⁸⁷ Los juramentos y tomas de palabra para exculpar de un delito. En otros textos se escribe el nombre de Gadea.

las riendas traigan de cuerda,	y no con frenos dorados;	
abarcas traigan calzadas,	que no çapatos con lazo;	10
las piernas traigan desnudas,	no calças de fino paño;	
trayan capas aguaderas,	no capuzes ni tavidos ⁸⁸	
con camisones de estopa,	no de holanda, ni labrados.	
mátente con agujadas,	no con lanzas ni con dardos;	
con cuchillos cachicuernos,	no con puñales dorados;	15
mátente por las aradas,	no por caminos hollados ⁸⁹ ;	
sáquente el coraçón	por el derecho costado,	
si no dizes la verdad	de lo que te es preguntado,	
si tú fuiste o consentiste	en la muerte de tu hermano.	
Allí respondió el buen rey,	bien oiréis lo que ha hablado:	20
–Mucho me aprietas, Rodrigo,	Rodrigo, mal me has tratado;	
Mas hoy me tomas la jura,	cras ⁹⁰ me besarás la mano.	
Allí respondió el buen Cid,	como hombre muy enojado:	
–Aqueso será, buen rey,	como fuere galardonado;	
que allá en las otras tierras	dan sueldo a los hijosdalgo.	25
Por besar mano de rey	no me tengo por honrado;	
porque las besó mi padre	me tengo por afrentado.	
–Vete de mis tierras, Cid,	mal caballero probado,	
vete, no m’entres en ellas	dende este día en un año.	
–Pláceme, dijo el buen Cid,	–pláceme, dijo, de grado,	30
por ser la primera cosa	que mandas en tu reinado.	
Tú me destierras por uno,	yo me destierro por cuatro.	
Ya se partía el buen Cid,	de Bivar, esos palaçios.	
Las puertas dexa cerradas	los alamudes ⁹¹ echados,	
las cadenas dexa llenas	de podencos y de galgos.	35
Con el leva sus halcones,	los pollos y los mudados.	
Con él van çien cavalleros,	todos eran hijosdalgo;	
los unos ivan a mula;	y los otros a cavallo;	
por una ribera arriba	al Cid van acompañando;	
acompañando ivan	mientras él iva caçando.	40

⁸⁸ Capuzes: capas largas que se usaban por gala frente a las capas aguaderas, más toscas y embetunadas para impermeabilizarlas. Tavidos: ropón blasonado, ancho y largo, de carácter ceremonial.

⁸⁹ Pisados, frecuentados.

⁹⁰ Mañana.

⁹¹ Pasadores o barras de hierro para atrancar las puertas (arabismo)

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita

6. Libro de Buen Amor (primer tercio del siglo XIV)

Aquí dize de cómo fue hablar con doña Endrina el Arçipreste

653 ¡Ay Dios, e cuán fermosa viene doña Endrina por la plaça!
¡Qué talle, qué donayre, qué alto cuello de garça!
¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, que buenandança!
Con saetas de amor fiere⁹² quando los sus ojos alça.

654 Pero tal lugar non era para hablar en amores,
a mí luego me vinieron muchos miedos e temblores,
los mis pies e las mis manos non eran de sí señores,
perdí seso⁹³, perdí fuerza, mudáronse mis colores.

655 Unas palabras tenía pensadas por le dezir,
el miedo de las compañas me fasíen al departir⁹⁴,
apenas me conosçía nin sabía por dó ir,
con mi voluntat mis dichos non se podían seguir⁹⁵.

656 Hablar con muger en plaça es cosa muy descobierta,
a bezes mal perro atado tras mala puerta abierta⁹⁶,
bueno es jugar fermoso, echar alguna cobierta⁹⁷,
adó es lugar seguro, es bien hablar cosa çierta⁹⁸.

[...]

697 Busqué trotaconventos⁹⁹ qual me mandó el amor,
de todas las maestras escogí la mejor,
Dios e la mi ventura, que me fue guiador,
açerté en la tienda del sabio corredor.

698 Fallé una vieja qual avía menester¹⁰⁰,
artera¹⁰¹ e maestra e de mucho saber,
doña Venus por Pánfilo non pudo más faser¹⁰²
de quanto fiso aquésta por me faser plaser.

699 Era vieja buhona¹⁰³ destas que venden joyas:
éstas echan el lazo, éstas cavan las foyas¹⁰⁴,
non hay tales maestras como éstas viejas troyas¹⁰⁵,

⁹² Alusión a la diosa del amor, Venus.

⁹³ Sentido, inteligencia.

⁹⁴ Conversar, hablar. El miedo de la gente me obligaba a hablar de otras cosas.

⁹⁵ Nada tenía que ver lo que decía con lo que quería decir.

⁹⁶ Comparación entre 656a y 656b: Hablar con una mujer en un lugar público puede ser tan nefasto como encontrarse un perro mal atado tras una puerta mal cerrada.

⁹⁷ Conviene decir alguna ocurrencia graciosa y alguna sutileza encubierta.

⁹⁸ Es en sitio seguro donde hay que hablar de forma directa.

⁹⁹ Mujeres que se dedican, previo pago, de convencer a doncellas casaderas de las conveniencias de tal o cual pretendiente.

¹⁰⁰ De la que tenía necesidad.

¹⁰¹ Astuta.

¹⁰² Alusión al *Pamphilus*, comedia anónima escrita en latín allá por el siglo XII. Pánfilo (todo amor) se enamora de Galatea. Basado en el *Ars amandi* de Ovidio.

¹⁰³ Vendedora de alhajas.

¹⁰⁴ Hoya: concavidad excavada en la tierra.

éstas dan la maçada¹⁰⁶: si as orejas, oyas.

700 Como lo an de uso¹⁰⁷ estas tales buhonas,
andan de casa en casa vendiendo muchas donas,
non se reguardan d'ellas, están con las personas,
fasen con el mucho viento andar las ataonas.

701 Desque fue en mi casa esta vieja sabida,
díxele: «Madre señora, tan bien seades venida,
en vuestras manos pongo mi salud e mi vida,
si vos non me acorredes¹⁰⁸, mi vida es perdida». [...]

De cómo doña Endrina fue a casa de la vieja, e el arcipreste acabó lo que quiso

878 «Quando yo salí de casa, pues que veíades las redes¹⁰⁹,
¿por qué fincábades¹¹⁰ con él sola entre estas paredes?
A mí non rebtedes¹¹¹, fija, que vos lo meresçedes,
el mejor cobro que tenedes, vuestro mal que lo calledes.

879 »Menos de mal será que esto poco çelede¹¹²
que non que vos descubrades, et ansí vos pregonedes,
casamiento que vos venga por esto non lo perderedes,
mejor me paresçe esto que non que vos enfamedes¹¹³.

880 »E pues que vos desides, que es el daño fecho,
defiéndavos et ayúdevos a tuerto e derecho¹¹⁴,
fija, a daño fecho aved ruego, et pecho¹¹⁵,
callad, guardat la fama, non salga de so techo¹¹⁶.

881 »Si non parlase la picaza¹¹⁷ más que la codornís,
non la colgarían en la plaza, nin reirían de lo que dis';
castigadvos¹¹⁸, amiga, de otra tal contraís¹¹⁹,
que todos los omes fasen como don Melón Ortís¹²⁰.»

882 Doña Endrina le dixo: «¡Ay, viejas tan perdidas!
a las mugeres traedes engañadas, vendidas;
ayer mil cobros me dabas, mil artes, mil salidas,

¹⁰⁵ Troxa, la alforja o mochila en que se lleva la comida. El poeta aplicó a las viejas trotaconventos y alcahuetas el mote de Troya.

¹⁰⁶ El golpe.

¹⁰⁷ Trato, familiaridad.

¹⁰⁸ Socorrer, amparar.

¹⁰⁹ Puesto que veáis el peligro.

¹¹⁰ Quedabais.

¹¹¹ Reprendas, culpes.

¹¹² Encubrir.

¹¹³ Perdáis la fama.

¹¹⁴ Ese mismo daño os defienda y os ayude contra viento y marea, es decir, contra todo y contra todos.

¹¹⁵ Refrán: *A lo hecho, pecho*.

¹¹⁶ De casa.

¹¹⁷ Urraca.

¹¹⁸ Enseñar, aconsejar.

¹¹⁹ Contrariedad, desgracia, infortunio.

¹²⁰ Se refiere a don Melón de la Huerta, pretendiente de doña Endrina, personaje que encubre al Arcipreste.

hoy, que só escarnida, todas me son fallestidas¹²¹.»

De cómo el arcipreste fue a provar la sierra e de lo que le contesçió con la serrana

- 950 Provar todas las cosas, el Apóstol lo manda:
fui a provar la sierra, e fiz loca demanda;
luego perdí la mula, non fallava vianda¹²²,
quien más de pan de trigo busca¹²³, sin seso anda.
- 951 El mes era de março, día de Sant Meder¹²⁴
pasado el puerto Loçoya¹²⁵ fui camino prender
de nieve e de granizo non ove do me asconder¹²⁶
quien busca lo que non pierde, lo que tiene deve perder.
- 952 En çima deste puerto vi me en gran rebata¹²⁷:
fallé una vaqueriza¹²⁸ çerca de una mata;
pregunté le quién era, respondió me: «la Chata:
yo só la Chata rezia, que a los omnes ata.»
- 953 «Yo guardo el portadgo e el peage cojo;
el que de grado me paga, non le fago enojo,
el que non quiere pagar, priado¹²⁹ lo despojo;
págame, si non verás commo trillan rastrojo.»
- 954 Detovo me el camino, commo era estrecho,
una vereda angosta, vaqueros la avían fecho,
desque me vi en coita¹³⁰, arrezido¹³¹, mal trecho,
«Amiga», díxel', «amidos fase el can barvecho¹³².
- 955 «Dexa me pasar, amiga, dar te he joyas de sierra:
si quieres, di me cuáles usan en esta tierra;
ca segund es la fabla¹³³, quien pregunta non yerra,
e por Dios da me posada, que el frío me atierra.»
- 956 Respondiome la chata: «Quien pide non escoge;
promete me qué quiera antes que me enoje;
non temas, sim' das algo, que la nieve mucho moje;
conssejo te que te abengas antes que te despoje.»
- 957 Como dize la vieja quando bebe su madeja¹³⁴;

¹²¹ Hoy que estoy deshonrada, todas han desaparecido.

¹²² No encontraba comida.

¹²³ Quien busca lo mejor...

¹²⁴ San Emeterio, 3 de marzo. Parece indicar esta fecha como propicia para iniciar un viaje.

¹²⁵ Lozoya es nombre de puerto, valle, río, monte y pueblo en las cercanías del Paular de Segovia.

¹²⁶ No tuve donde refugiarme.

¹²⁷ Aprieto, desamparo.

¹²⁸ Cuidadora de ganado, vaquera.

¹²⁹ Pronto, al instante.

¹³⁰ Desventura.

¹³¹ Aterido de frío.

¹³² De mala gana, por fuerza está el perro en campo de barbecho, pues allí nada hay para alimentarse.

¹³³ Fábula.

«Comadre, quien más non puede, amidos morir se dexa¹³⁵.»
Yo, desde me vi con miedo, con frío e con quexa,
mandé le prancha¹³⁶ con broncha¹³⁷, e con çorrón¹³⁸ de coneja.

956 Echó me a su pescueso por las buenas respuestas,
e a mí non me pesó porque me llevó a cuestas:
escusó me de pasar los arroyos e las cuestas.
Fiz de lo que y¹³⁹ passó las coplas de yuso puestas¹⁴⁰.

Cántica de serrana

959 Pasando una mañana
por el puerto de Malangosto
salteó me una serrana
a la asomada del rostro:
«Fademaja¹⁴¹», dis' «¿dónde andas?
¿Qué buscas o qué demandas
por aqueste puerto angosto?¹⁴²»

960 Díxele yo a la pregunta:
«Vo me fazia Sotosalvos¹⁴³.»
Dis: «El pecado te barrunta
en fablar verbos tan bravos¹⁴⁴:
que por esta encontrada¹⁴⁵,
que yo tengo guardada,
non pasan los omnes salvos.»

961 Paróseme en el sendero
la gaha roín heda¹⁴⁶:
«Alahe,», dis', «escudero,
aquí estaré yo queda:
fasta que algo me prometas,
por mucho que te arremetas¹⁴⁷
non pasarás¹⁴⁸ la vereda.»

962 Díxele yo: «¡Por Dios, vaquera,
non me estorves mi jornada,
tírate de la carrera¹⁴⁹,

¹³⁴ Embeberla, devanarla, chupar el hilo al hilar.

¹³⁵ No puede hacer otra cosa.

¹³⁶ Plancha, cierto adorno. Especie de joya metálica que se cuelga del cuello.

¹³⁷ Broche.

¹³⁸ Zurrón, piel para abrigo, llamada *zorrón*, porque sería de zorro.

¹³⁹ Allí.

¹⁴⁰ *Lo que pasó a partir de ahora lo cuento.*

¹⁴¹ ¡Hola maja! Implica matices como el insulto, la agresividad y la advertencia del peligro.

¹⁴² Malagosto, Monte de Valdelozoya.

¹⁴³ *Yo me dirijo a Sotosalvos* (aldea cercana a la Granja, Segovia).

¹⁴⁴ *El demonio debe de aconsejarte a decir palabras con tanta soberbia.*

¹⁴⁵ Paraje, lugar.

¹⁴⁶ La deforme, ruin, fea. *Gaha*: leprosa.

¹⁴⁷ Por mucho que me ataques.

¹⁴⁸ Traspasarás.

¹⁴⁹ Apártate y déjame libre el camino.

que non tray para ti nada.»
Ella dis: «Dende te torna,
por Somosierra trastorna¹⁵⁰,
que non avrás aquí posada.»

963 La Chata endiablada,
¡que Sant Illán¹⁵¹ la confunda!
Arrojóme la cayada
e rodeóme la fonda,
enaventóme el pedrero¹⁵².
Dis: «¡Por el padre verdadero,
tú me pagarás hoy la ronda!»

964 Fasía nieve e granisaba.
Díxome la Chata luego,
fascas¹⁵³ que me amenasaba:
«Págam', si non, verás juego¹⁵⁴.»
Díxel' yo: «Pardiós, fermosa,
desirvos he una cosa:
más querría estar al fuego.»

965 Dis': «Yo te levaré a casa,
e mostrarte he el camino,
faserte he fuego, e brasa,
darte he del pan e del vino.
¡A la él!¹⁵⁵, Promet'me¹⁵⁶ algo,
e tenerte he por fidalgo¹⁵⁷.
¡Buena mañana te vino!»

966 Yo, con miedo e arrezido¹⁵⁸
prometil' una garnacha¹⁵⁹,
e mandél¹⁶⁰ para el vestido
una broncha et una prancha¹⁶¹.
Ella diz: «Dam' más, amigo.
Anda acá, trota conmigo,
non ayas miedo al escacha¹⁶².»

967 Tomome rezio por la mano,
en su pescueço me puso
como a çurrón liviano,
e levom' lo cuesto ayuso¹⁶³,

¹⁵⁰ Vuelve sobre tus pasos, es decir, por donde has venido. Da la vuelta.

¹⁵¹ San Julián, santo protector de los caminantes.

¹⁵² La serrana iba armada de honda y piedra.

¹⁵³ Haciéndome como que...

¹⁵⁴ Burla: de lo que soy capaz.

¹⁵⁵ ¡Por tu fe!

¹⁵⁶ Prométeme.

¹⁵⁷ Te tendré o consideraré como alguien.

¹⁵⁸ Muerto de frío.

¹⁵⁹ Vestidura larga, con mangas y sobrecuello grande.

¹⁶⁰ *Le confirmé (que le traería).*

¹⁶¹ Adornos: broche y colgante.

¹⁶² Escarcha.

«¡Hadeduro!¹⁶⁴ Non te espantes,
que bien te daré que yantes,
como es de la sierra uso¹⁶⁵.»

968 Púsome mucho aína
en una venta¹⁶⁶ con su enhoto¹⁶⁷,
diome foguera de encina,
mucho gaçapo¹⁶⁸ de soto,
buenas perdiçes asadas,
fogaças mal amasadas,
et buena carne de choto.

969 De buen vino un quartero¹⁶⁹,
manteca de bacas mucha,
mucho queso asadero,
leche, natas e una trucha;
dise luego: «¡Hadeduro!,
comamos d'este pan duro
después faremos la lucha¹⁷⁰.»

970 Desque fui un poco estando,
fui me desatirisiendo,
como me iva calentando,
ansí me iva sonriendo;
oteóme¹⁷¹ la pastora,
dis': «¡Ya compañero! Agora,
creo que vo entendiendo¹⁷².»

971 La vaquera traviessa
dis': «Luchemos un rato
liévate dende apriessa,
desvuélvete de aques'hato¹⁷³.»
Por la muñeca me priso,
ove de fazer quanto quiso,
creo que fiz' buen barato¹⁷⁴.

¹⁶³ *Me levantó, cargó conmigo y me llevó por la cuesta abajo.*

¹⁶⁴ Miserable.

¹⁶⁵ Como solemos hacer.

¹⁶⁶ Pronto, rápido, en un momento, me metió en su casa.

¹⁶⁷ Confianza, buena fe.

¹⁶⁸ Cría del conejo.

¹⁶⁹ Cuartillo.

¹⁷⁰ Eufemismo del acto sexual.

¹⁷¹ Me miró.

¹⁷² *Creo que sé lo que quieres.*

¹⁷³ *Desnúdate.*

¹⁷⁴ *Creo que hice buen negocio.* Sentido irónico, porque parece evidente que la violación que sufre el Arcipreste se hace contra su voluntad.

7. Marqués de Santillana, Íñigo López de Mendoza (1398-1458)

Seranilla VII, La vaquera de la Finojosa (primera mitad del siglo XV)

Moza tan hermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa¹⁷⁵.

Faciendo la vía¹⁷⁶ 5
del Calatraveño
a Santa María,
vencido del sueño,
por tierra fragosa¹⁷⁷
perdí la carrera¹⁷⁸, 10
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas y flores,
guardando ganado 15
con otros pastores,
la vi tan graciosa
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa. 20

No creo las rosas
de la primavera
sean tan hermosas
ni de tal manera,
fablando sin glosa¹⁷⁹, 25
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

No tanto mirara
su mucha beldad, 30
porque me dejara
en mi libertad.

Mas dije: «Donosa
(por saber quién era),
¿dónde es la vaquera 35
de la Finojosa?»

Bien como riendo,
dijo: «Bien vengades;

¹⁷⁵ Hoy Hinojosa, de la provincia de Córdoba.

¹⁷⁶ *Caminando por el camino hacia...*

¹⁷⁷ Escarpada.

¹⁷⁸ *Me perdí.*

¹⁷⁹ *Sin más comentarios.*

que ya bien entiendo
lo que demandades: 40
non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquesa vaquera
de la Finojosa.»

8. Jorge Manrique (1440?-1479)

Coplas a la muerte de su padre (después de 1476)

I Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte 5
tan callando;

cuán presto se va el plazer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parescer, 10
cualquiere tiempo passado
fue mejor.

II Pues si vemos lo presente
cómo en un punto s'es ido
e acabado, 15
si juzgamos sabiamente,
daremos lo non venido
por passado.

Non se engañe nadi, no,
pensando que ha de durar 20
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

III Nuestras vidas son los ríos 25
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir; 30

allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados¹⁸⁰, son iguales

¹⁸⁰ Y llegados.

los que viven por sus manos 35
e los ricos.

IV Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
non curo de sus ficciones¹⁸¹,
que traen yerbas secretas 40
sus sabores.

Aquél sólo m'encomiendo,
aquél sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo, 45
el mundo non conoció
su deidad.

V Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar; 50
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nascemos,
andamos mientras vivimos, 55
e llegamos
al tiempo que feneçemos;
assí que cuando morimos,
descansamos.

XIII Los plazer e dulçores 145
desta vida trabajada
que tenemos,
non son sino corredores,
e la muerte, la çelada¹⁸²
en que caemos. 150

Non mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta 155
no hay lugar.

XIV Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya passadas
con casos tristes, llorosos, 160

¹⁸¹ Relatos.

¹⁸² Trampa.

fueron sus buenas venturas
trastornadas;
assí, que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
e perlados¹⁸³, 165
assí los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

XV Dexemos a los troyanos,
que sus males non los vimos, 170
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos e leímos
sus hestorias;

non curemos de saber 175
lo d'aquel siglo passado
qué fue d'ello;
vengamos a lo d'ayer,
que también es olvidado
como aquello. 180

XVI ¿Qué se hizo el rey don Joan¹⁸⁴?
Los infantes d'Aragón¹⁸⁵
¿qué se hizieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué de tanta invención 185
como truxeron?

¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras
de las eras,
las justas e los torneos, 190
paramentos¹⁸⁶, bordaduras
e çimeras¹⁸⁷?

XVII ¿Qué se hizieron las damas,
sus tocados e vestidos,
sus olores? 195
¿Qué se hizieron las llamas
de los fuegos encendidos
d'amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,

¹⁸³ Prelados, superior eclesiástico constituido en una de las dignidades de la Iglesia, como el abad, el obispo, el arzobispo, etc.

¹⁸⁴ Juan II de Castilla (1405-1454).

¹⁸⁵ Hijos de Fernando I de Antequera, rey de Aragón.

¹⁸⁶ Atavíos ricos con que cubrían los corceles en los torneos.

¹⁸⁷ Penachos o adornos de plumas en que remataban los yelmos.

Marco Atilio¹⁹⁵ en la verdad
que prometía.

XXVIII Antoño Pío¹⁹⁶ en clemencia; 325
Marco Aurelio¹⁹⁷ en igualdad
del semblante¹⁹⁸;
Adriano¹⁹⁹ en la elocuencia;
Teodosio²⁰⁰ en humanidad
e buen talante. 330

Aurelio Alexandre²⁰¹ fue
en disciplina e rigor
de la guerra;
un Constantino²⁰² en la fe,
Camilo²⁰³ en el grand amor 335
de su tierra.

XXXIII Después de puesta la vida 385
tantas veces por su ley
al tablero²⁰⁴;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero; 390

después de tanta hazaña
a que non puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa d'Ocaña
vino la Muerte a llamar 395
a su puerta,

XXXIV diciendo: "Buen caballero,
dexad el mundo engañoso
e su halago;
vuestro corazón d'azero 400
muestre su esfuerço famoso
en este trago;

¹⁹⁵ Marco Atilio Régulo. General romano en la primera guerra púnica y mitificado por el poeta Horacio en sus *Odas*. Dejado en libertad, bajo promesa de retorno, para que negociara su canje por ciertos prisioneros cartagineses, convenció al senado de lo contrario y no dudó en regresar a Cartago, donde murió torturado.

¹⁹⁶ Emperador romano de mediados del siglo II (138-161).

¹⁹⁷ Emperador romano del último tercio del siglo II.

¹⁹⁸ Impasibilidad ante la buena y la mala fortuna.

¹⁹⁹ Emperador romano de principios del siglo II.

²⁰⁰ Emperador romano de finales del siglo IV. Convirtió Bizancio en la capital del imperio. A su muerte dividió el imperio en la parte occidental (Honorio) y la parte oriental (Arcadio).

²⁰¹ Marco Aurelio Severo Alejandro (222-235). Emperador romano del siglo III que pone fin a la crisis político-militar del imperio.

²⁰² Emperador romano que impuso el cristianismo como religión oficial de los romanos a principios del siglo IV.

²⁰³ Dictador romano que derrotó a los galos (siglo IV a.C.).

²⁰⁴ Se jugó la vida en la guerra, como en un tablero de ajedrez.

e pues de vida e salud
fezistes tan poca cuenta
por la fama; 405
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta
que vos llama."

XXXV "Non se vos haga tan amarga
la batalla temerosa 410
qu'esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dexáis.

Aunqu'esta vida d'honor 415
tampoco no es eternal
ni verdadera;
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal,
peresçedera." 420

XXXVI "El vivir qu'es perdurable
non se gana con estados
mundanales,
ni con vida delectable
donde moran los pecados 425
infernales;

mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
e con lloros;
los caballeros famosos, 430
con trabajos e aflicciones
contra moros."

XXXVII "E pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos, 435
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;

e con esta confianza
e con la fe tan entera 440
que tenéis,
partid con buena esperança,
qu'estotra vida tercera
ganaréis.

[Responde el Maestro:]

XXXVIII "Non tengamos tiempo ya 445

en esta vida mesquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo; 450

e consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara e pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera, 455
es locura."

[Del maestro a Jesús:]

XXXIX "Tú que, por nuestra maldad,
tomaste forma servil
e baxo nombre;
tú, que a tu divinidad 460
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;

tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona, 465
non por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona".

XL Así, con tal entender,
todos sentidos humanos 470
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos e hermanos
e criados,

dio el alma a quien gela dio 475
(el cual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dexónos harto consuelo
su memoria.

La transición al Renacimiento

Fernando de Rojas (1470?-1541)

La Celestina

CALISTO. —En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA. —¿En qué, Calisto?

CALISTO. —En dar poder a natura que de tan perfeta hermosura te dotasse e facer a mí inmérito²⁰⁵ tanta merced que verte alcançasse e en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin dubda incomparablemente es mayor tal galardón, que el seruicio, sacrificio, deuoción e obras pías, que por este lugar alcançar tengo yo a Dios offrescido, ni otro poder mi voluntad humana puede conplir. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre, como agora el mío? Por cierto los gloriosos sanctos, que se deleytan en la visión diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Más ¡o triste!, que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturança e yo misto²⁰⁶ me alegro con recelo del esquiuo²⁰⁷ tormento, que tu ausencia me ha de causar.

MELIBEA. —¿Por grand premio tienes esto, Calisto?

CALISTO. —Téngolo por tanto en verdad que, si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía por tanta felicidad.

MELIBEA. —Pues avn más ygual galardón te daré yo, si perseueras.

CALISTO. —¡O bienauenturadas orejas mías, que indignamente tan gran palabra haueys oydo!

MELIBEA. —Mas desauenturadas de que me acabes de oyr Porque la paga será tan fiera, qual meresce tu loco atreuimiento. E el intento de tus palabras, Calisto, ha seydo de ingenio de tal hombre como tú, hauer de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo. ¡Vete!, ¡vete de ay, torpe! Que no puede mi paciencia tollerar que aya subido en coraçón humano conmigo el ylicito amor comunicar su deleyte²⁰⁸.

CALISTO. —Yré como aquel contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio²⁰⁹ con odio cruel.

²⁰⁵ *Que no lo merezco.*

²⁰⁶ Mezclado de cuerpo y espíritu.

²⁰⁷ Malo, terrible.

²⁰⁸ *Subir en coraçón humano la idea de comunicar conmigo su deleyte el ylicito amor.* Valor latino, y no castellano, de subire, deslizarse ocultamente. El hipérbaton y la construcción latina revuelta con la castellana del infinitivo comunicar, hace dificultosísima la expresión. Esta escena era necesaria para zanjar la razón de no haber pedido Calisto a los padres de Melibea su hija en casamiento, puesto que ella le desechó, y, por consiguiente, el acudir a Celestina para que con sus artes la trajese a su amor. Es el fundamento de la Comedia.

²⁰⁹ Empeño.